



UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

Eduardo Zajur

Al escribir esta historia clínica había atendido a Silvia S. —que es como llamaré a la paciente— durante tres años y tres meses, con algunas interrupciones cortas que se explican posteriormente y con una frecuencia de dos sesiones semanales.

Se trata de una mujer soltera de 28 años de edad, delgada, baja de estatura, con facciones agradables que representa 5 o 6 años menos de su edad cronológica. Viste en forma elegante y juvenil. En su primera entrevista, a la que asiste puntual, la percibo muy tensa e inquieta, su mano sudorosa. Da en conjunto la impresión de una muchachita asustada.

Con cierta turbación me explica que en varias ocasiones había pensado consultar a un psicoanalista, pero desistía siempre por vergüenza o por desesperanza.

Tiene relaciones homosexuales desde hace 10 años en las que juega un papel pasivo, exceptuando la primera ocasión, en la que ella fue activa. Nunca ha tenido relaciones heterosexuales, pues aunque hay hombres que le atraen físicamente, nunca se ha atrevido a probar por temor a embarazarse o a no tener sensación alguna.

Desde hace tres años es amante de Alicia, mujer un poco mayor que ella, artista de centros nocturnos, guapa, pero burda y agresiva. Sus relaciones se desenvuelven en un ambiente de teatros, cabarets y veladas alcohólico-artístico homosexuales donde los concurrentes son a menudo personas destructivas. Están casi constantemente juntas e incluso Silvia acompaña a su amiga a sus actuaciones, pero si alguna vez se siente cansada o deprimida, y por esa razón se queda en casa, Alicia la llama por teléfono en la madrugada y la retiene dos o tres horas conversando. Esto ya ha llegado a molestarle, pero no se atreve a protestar porque cuando ha aludido, aunque sea tímidamente, a que la desvela, o cuando se ha negado a hacer algo de todo lo que Alicia quiere, ésta se irrita, amenaza con dejarla y coquetea con otras chicas. Silvia siente miedo a que la deje, a quedarse sola, se angustia, le suplica que no la abandone, lo que aumenta la actitud despectiva de Alicia y esta situación despierta en Silvia el deseo de beber hasta embriagarse. En ese estado se torna violenta y pelean. Han llegado a golpearse en la calle, en los centros nocturnos, en los taxis. Después de estas situaciones, se deprime. Algunas veces no siente deseos sexuales hacia Alicia y no sabe si está con ella sólo por costumbre.



UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENIN 411

Considera que se está degradando, que su vida va en descenso, teme mucho que esto continúe hasta no sabe dónde. Por ello decidió verme.

La mayor parte del tiempo Alicia duerme en casa de Silvia que vive con su madre. Esta mujer —la madre— hace siempre gran amistad con las amantes de Silvia y acepta tácitamente su homosexualidad.

Cuando Silvia se disgusta con la madre, ésta dice con sorna que no es culpable si tiene problemas con sus “maridos”.

Otra situación le preocupa. Hace 8 meses Alicia le pidió 15 000 pesos para un negocio, Silvia los sacó de su caja de seguridad en el banco, en donde el padre le depositó una cantidad en oro. Como el negocio no progresa, Alicia le pide 1 500 pesos mensuales para la renta. Silvia no se atreve a negarse, ni a cobrar lo que le prestó, aunque sabe que Alicia gana 400 o 500 pesos diarios. Si el padre le preguntara alguna vez por el dinero que él le obsequió no sabría qué contestar.

Por otra parte, piensa que la vida homosexual es triste, estéril, vacía y conduce siempre a la soledad. Frecuenta adivinas. Sabe que la estafan, pero la tranquiliza escuchar que será feliz en el futuro.

En su trato con las homosexuales se siente extraña; con las que no lo son, avergonzada. No se ubica en ningún sitio.

Historia. Silvia es hija natural de Cora, que en ese tiempo era empleada en una dependencia de gobierno, y de S., rico comerciante viudo con cuatro hijos, que vivía al lado de una tía suya la cual le ayudaba a educarlos. Dos años después, procrearon otra hija, Mimi. S., solventaba los gastos de Cora y las niñas quizás con exceso y convino con ella que se les proporcionaría la mejor educación posible.

Silvia vivía con su madre, su hermanita, su abuela y su tía Nina. La abuela era una mujer burda y soez. Cuando Silvia tenía 6 años, se separaron de la abuela.

En la nueva casa —una casa de vecindad—, se sintió contenta porque estaba más libre. Hasta esta edad no tenía ningún recuerdo del padre. En la nueva casa lo veía, de vez en cuando, acariciando a la madre o recostado en la cama escuchando la radio. Lo sentía como un extraño. Un día se le ocurrió que siendo su padre podía jugar con él, apagó la radio y él reaccionó dándole una bofetada. Desde entonces no se volvió a acercar. Por ese tiempo ella era una niña alegre y juguetona, rebelde con su madre. Una vez, recuerda, “íbamos mi mamá y yo por una calle de la colonia X. Siempre se burlaba de mí porque caminaba jorobada. Venía imitándome. Unos pasos adelante se levantó el vestido y se inclinó a orinar en plena calle. Yo pensé:



UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

“vieja cochina no trae calzones y se orina en la calle y todavía se burla porque camino jorobada”. A esta edad le daba rabia que la madre tardara mucho tiempo aseándole la vulva cuando la bañaba. Mientras lo hacía le decía que nunca se dejara tocar ahí por los hombres.

En la escuela era muy traviesa pero querida por las maestras porque sacaba los primeros lugares. La madre no le hacía caso; sólo se dirigía a ella para criticarla.

Mimí era una niña muy callada, enfermiza y quieta. Por indicaciones de la madre le preguntaba su padre: “¿Por qué las otras niñas tienen a papá en casa y nosotras no? y por otra parte... mamá llora porque no estás con nosotras.” Mentira de la que Silvia se percataba.

Por ese tiempo, el padre sorprendió a la madre en la recámara con F., un vecino joven, y le reclamó. Ella negó que hubiera algo entre los dos, pero S. salió y no volvió más a la casa, sino hasta mucho tiempo después. Sin embargo mandaba la mesualidad y no les faltaba nada. Asistían a uno de los colegios más caros de México. Silvia se sentía mal porque la madre no aceptaba que invitara compañeras a su casa. Argüía que no podía invitar a niñas que vivían en palacios a ese sitio miserable en donde su padre las tenía viviendo. Quizás cuando él se decidiera a vivir con ellas y cambiaran de casa podría hacerlo.

Un año después, cuando Silvia tenía 8 años, Mimí enfermó y murió. La madre culpó al padre de la muerte de su hija por el hecho de no vivir con ellas. Silvia supo, por los familiares, que había ido con una pistola a amenazarlo ese mismo día.

Probablemente a raíz de esta situación, el padre volvió a visitarlas dos veces a la semana y siempre a horas fijas. En estas ocasiones la madre vestía a Silvia muy bien, aunque generalmente la tenía descuidada y la obligaba a asumir el papel que tenía Mimí para coaccionar al padre a que se casara con ella. El padre era cariñoso con Silvia. Ella lo sentía extraño, dudaba si sería realmente culpable de la muerte de su hermana.

Los días de visita, la madre se arreglaba con lo más seductor que tenía. A pesar de sus coqueteos él era totalmente frío.

La madre sacó de la escuela particular a Silvia y la inscribió en una oficial con el pretexto de que deberían ahorrar dinero por si algún día las abandonaba el padre. Le advirtió que no le dijera nada. Con el dinero de la colegiatura empezó a comprar terrenos. Pidió más dinero a S. para que Silvia tomara clases de ballet.

Por ese tiempo fue a vivir con ellas la tía Nina. Fue una época de confusión para ella por la gran cantidad de hechos desquiciantes que ocurrieron. Hacían frecuentes fiestas. La tía



Nina esperaba todas las mañanas a una muchacha y se acostaba con ella. Salían los fines de semana a lugares cercanos a la capital. La madre iba de pareja con F. y la tía con un amigo. La llevaban. Ellas ocupaban una habitación y los amigos otra, pero Silvia los veía recostados juntos. En una ocasión notó que la tía y su amigo hacían algo debajo de las sábanas. Las levantó y se dio cuenta que él le estaba metiendo los dedos en la vulva. Hablaban de cosas que no entendía y reían a carcajadas. Si interrogaba le decían que no debía hacer preguntas a los mayores. Sentía coraje contra todos pero no sabía, a los 9 años, lo que ocurría. En la casa la madre y la tía disputaban por todo. Se insultaban. Ella estaba siempre de parte de la madre y saboteaban a la tía, escondiéndole sus cosas. En una ocasión la tía hizo alusión a que ella era hija natural. Sintió deseos de desfigurarle la cara. Después de estas situaciones se entristecía porque sentía que la tía sí la quería. Algunas veces la presentaba como su hija, a diferencia de la madre quien, ante una perspectiva de conquista, la negaba y decía que era su hermanita.

A los 11 años oyó por primera vez de abortos. Acompañó a la madre con una "doctora". La hicieron esperar en el recibidor y al salir la madre, ésta se sentía enferma. Fue a encamarse a su casa. Después las visitó un homosexual amigo de la madre. Silvia estaba semidormida y la oyó decir que había tenido que ir a abortar porque el desgraciado de F. la había embarazado. Supo que era algo malo porque él en voz baja recomendó que no hablaran de esas cosas estando Silvia cerca pues podía escuchar. A la madre no le importó.

A los doce años "se sentía en un callejón sin salida"; se rebelaba contra el trato cruel de la madre que le pegaba por todo. Los que la rodeaban pensaban y sentían como la madre. Ella no podía hacer nada. Si se quejaba con el padre la acusaría de ser un "alacrán" como a veces por nimiedades había ocurrido. Por otra parte, no tenía confianza al padre y podría perder la posibilidad, acariciada por ella, de tener un hogar. "A estirones—decía Silvia— salí de la primaria, me daba por flojear y de repente por ser lumbrera". En esa época resolvió su madre que tomara clase de baile con la profesora M., que trataba a sus alumnos en forma brutal. Era promiscua y alcohólica e íntima amiga de la madre. Silvia decía: "Fíjese, doctor, tener que aguantarlas a las dos. Esta fue una de mis épocas más horribles. No tenía salida. Mi mamá en su plenitud haciendo de las suyas e insistiendo en que convenciera a mi papá de que era una santa. Por otro lado el energúmeno de M. me pegaba y decía que sólo me aguantaba por mi mamá ya que yo era muy bruta." Su único escape en esas situaciones era irse de "pinta" con un



grupo de amigas a unas cuevas en las orillas de la ciudad. Fantaseaba que era Tom Sawyer, que descubría palacios interiores, tesoros y rescataba a los niños perdidos.

A los trece años entró a la secundaria. Se fue haciendo una niña taciturna y llena de preocupaciones. Una amiga suya la perseguía y le decía que quería casarse con ella porque era hombre pero estaba disfrazado de mujer. Aunque esto no llegó a más, sí despertó en ellas dudas respecto de su sexo.

Por ese tiempo el padre empezó a llevarla en sus cumpleaños a cenar a restaurantes. Recuerda esto más bien con desagrado. Ella no sabía qué platicar y tenía la impresión de que su padre tampoco. Parecían dos extraños. Por consigna materna pedía los platillos más caros aunque a menudo le resultaron incomibles. Tenían la idea de desquitarse haciéndolo gastar.

Cuando Silvia tenía 16 años cuidaba a una niña de 2, Carmelita, que la tía Nina adoptó. La quería mucho, la cuidaba. Meses después, murió de neumonía y se sintió muy triste y sola.

Silvia dominaba los bailes folklóricos. La madre aceptó un contrato para que bailara en un cabaret de una ciudad turística sin decir nada al padre. Debía actuar dos días. Como anunciaron la actuación por magnavoces en las plazas del lugar, la madre se atemorizó y no aceptó la renovación del contrato, pero insistía en que Silvia dijera al padre que ese podría ser su porvenir. Ella no lo creía. Se sentía avergonzada de bailar en público y se daba cuenta que el propósito era molestarlo. Se negó.

Cora no perdonaba nunca este tipo de desobediencia. Molestaba a Silvia y ésta se sentía irritada contra ella. Una noche fue a una fiesta y llegó tarde. La madre la reprochó y la insultó y Silvia, violenta, respondió que no podía aconsejarle sobre su conducta una mujer que se acuesta con todo mundo y luego quiere casarse con su padre. La madre lloró, la acusó de ingrata e injusta y al día siguiente llamó al padre para decirle que estaba insoportable, que ella ya no podía educarla sola.

El habló con Silvia, y ella, sin acusar a la madre, le dijo que tenía muchos problemas, que la trataba mal, que no sabía qué hacer ni tenía adónde ir. Recuerda que dijo esto con la intención de que el padre la rescatara. S. le dijo que se podía ir con él si no cambiaban las cosas con la madre. Silvia no lo notó convencido y se sintió defraudada. Unas semanas después, su padre le sugirió que fuera a los Estados Unidos a estudiar. Tomaría cursos libres. Silvia se sintió feliz con la propuesta. Quería ir lejos para sentirse libre de la madre. Por otra parte, imaginaba que su partida permitiría la unión de los padres y a su regreso tendría un hogar. Si, según la madre, su presencia



impedía la unión, quizá los padres cambiarían y los vería juntos como siempre deseó.

Cora exigió y obtuvo, para autorizar el viaje, una casa en una colonia de la ciudad.

El padre llevó a Silvia a Nueva York y la internó en un colegio selecto de la ciudad. Fue muy cariñoso y complaciente durante el viaje.

En el colegio conoció a Rita, muchacha bonita y dulce que se mostraba especialmente afectuosa con ella. Andaban juntas por todas partes.

Recuerda sus primeras vacaciones con sumo agrado porque todas sus ilusiones se vinieron por tierra. Encontró a la madre con un amante adolescente, tomando clases de baile y “bailando como loca para conservar la línea”. Había hablado con los familiares del padre para decirles que si eran cristianos deberían convencerlo para que “se pusiera bien con Dios”, se casara con ella y Silvia conociera personas de su ambiente para asegurar su porvenir.

Nuevamente la madre y las amigas le decían a ella que era su obligación tratar de que el padre “regularizara” su situación.

Nunca como entonces estaba convencida de que eso era imposible. Sin embargo, las insistencias de la madre la “volvían como autómata” y habló con el padre. El contestó que nunca lo había hecho porque pensaba que la vida entre los dos sería imposible y eludió el tema. Silvia lo entendió. No salió más de su casa. No le interesaba nada y esperaba sólo que llegara el momento de volver al colegio y estar con Rita.

A su regreso ambas procuraron quedar juntas y les asignaron el mismo dormitorio. Silvia enfermó de amigdalitis y Rita fue solícita y cariñosa con ella. Fuera de horas de visita le mandaba recaditos diciéndole que la quería mucho, que la necesitaba y que no podía vivir lejos de ella.

Silvia sintió ternura y necesidad de su compañía. Cuando volvió a su dormitorio una noche le pidió que la abrazara y la besara. Sentía deseos, según sus propias palabras, “de fundirse con ella”. Desde ese día durmieron en la misma cama. Paulatinamente fueron teniendo caricias sexuales; se acariciaban los senos, el clítoris, se frotaban los pubis. Al parecer ninguna de las dos tenía experiencia. Silvia tiene la impresión de haber despertado sexualmente a Rita con su solicitud de caricias.

Siempre juntas, en las vacaciones iban al país de Rita o venían a México, hasta que al fin del curso, Rita decidió venir y quedarse a vivir con Silvia.

Al regresar del colegio, el padre regaló a Silvia una casa y un automóvil, le aumentó la pensión a 10 000 pesos para que

UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

atendiera sus gastos y diera a la madre lo necesario. Esta sabía la cantidad y le sacaba a la hija 8 000 pesos. Seguía comprando terrenos. Silvia no le dijo nunca que el padre le había regalado acciones que le producían 25 000 pesos semestrales y que ella gastaba ese dinero. Rita vivió en casa de Silvia durante dos años. Un día expresó el deseo de irse pues se había enamorado de otra mujer. Silvia se angustió, lloró, le pedía de rodillas que no la dejara, sintió que perdía todo lo que tenía. Al fin comprendió que no podía hacer nada.

Pensó ocuparse en algo y entró a estudiar decoración. Como se sentía muy sola y angustiada, frecuentó ambientes homosexuales donde conoció a Patricia, con quien convivió sólo unos meses porque le parecía poco afectuosa y pasiva. Algún tiempo después una compañera de escuela le presentó a Rosa, muchacha de provincia mayor que ella, quien trabajaba como empleada. Con aceptación de la madre la invitó a vivir a su casa. Era muy apasionada en sus relaciones sexuales y decía quererla mucho. Se hizo amiga de la madre al grado de que Silvia sospechaba que fueran amantes. En una ocasión, al ir a dormir, ellas se despidieron dándose un beso en la comisura de los labios y Silvia, enojada, les lanzó unas llaves que traía en la mano. En la cama Rosa le decía que no fuera celosa y que la amaba tanto que sentía deseos de desflorarla. Silvia la sintió tan apasionada que pensó que eso podía ser una verdadera demostración de amor que tal vez las ligara más estrechamente. Como consideraba que nunca se casaría accedió. Rosa lo intentó varias veces con la mano y desistía por el dolor de Silvia, hasta que un día logró hacerlo. Silvia reaccionó a esta situación sintiendo que “había ya algo verdadero entre ambas”. “Sintió como que era mujer.” Sin embargo, Rosa comenzó a absorberla demasiado. No quería que saliera de su casa y la celaba. Quería que se estuviera con ella todo el tiempo viendo televisión. Silvia se rebeló, salía y, en una ocasión, Rosa la esperó a la salida de la escuela. Como la vio acompañada la metió al taxi en que iba y la golpeó. Silvia se sintió humillada, indignada y la corrió de su casa. Ese día fue a comprar muchos vestidos y zapatos. No sabe por qué pero se sentía libre y contenta.

Algún tiempo después volvió a sentirse sola y triste y fue cuando conoció a Alicia, de quien se habló al relatar la sintomatología.

Con respecto a los hombres, ella tuvo muchos amigos cuando era pequeña. Recuerda con mucha ternura a un niño que fue su “novio” en la escuela primaria y que la defendía siempre. El tenía su misma edad, unos 8 años. Piensa que siempre, hasta los 18 años, se sentía atraída por los muchachos y cuando alguno

le gustaba hacía fantasías de matrimonio, aunque nunca estableció una relación consistente con ninguno.

Al iniciar el tratamiento veía ocasionalmente a Roberto, que le atraía y le parecía muy guapo. Ocasionalmente aceptaba ciertos juegos sexuales por la tentación de saber si ella era capaz de sentir algo con un hombre. Se sentía excitada, pero cuando Roberto pretendía hacerle mayores caricias ella se angustiaba mucho ante la idea de quedar embarazada, aun sabiendo que esto era imposible sin un verdadero acercamiento de los órganos sexuales. En esas ocasiones se evadía y evitaba el encuentro con Roberto, hasta que nuevamente deseaba probar, permitía las caricias, se angustiaba y volvía a evadir la relación.

Sueños-evolución

En la sexta entrevista relata un sueño que la impresionó mucho, no recuerda si lo tuvo una sola vez a los 13 años o si se repitió.

“Veía al Sagrado Corazón de Jesús con un cáliz en la mano. Me hablaba y me decía que yo iba a ser la madre del Anticristo. Despertaba angustiada. Me sentía mala.”

Asociaciones: “El Sagrado Corazón era el mismo de un cuadro que tenía mi madre en la cabecera de su cama. Sólo cuando tenía problemas le rezaba. A esa edad yo tenía miedo de que Dios me castigara si hacía algo malo. Cuando me sentía triste iba algunas veces a la iglesia y sentía paz. Ahora no tengo fe en esas cosas. No sé si haya Dios o no, pero no creo en absoluto en los curas ni en lo que dicen. Cuando pensaba en muchachos recordaba aquel sueño y me angustiaba. Respecto del Anticristo, había escuchado que podría ser un hombre muy hermoso, pero todo lo opuesto a Cristo; que su llegada marcaría el fin del mundo y en el juicio final se castigaría a los malos.”

En ese tiempo hice la siguiente interpretación: es una amenaza de la madre si se atreve a casarse y tener hijos. La quiere estéril, como un objeto para poder seguir explotando al padre. Tiempo después le di otra interpretación: se siente mala porque odia a la madre y teme destruirla. Si tiene un hijo, ella se convierte en madre y puede ser destruida como ella desea destruir a su madre. Teme ser mujer porque teme ser como la madre.

El primer sueño, estando en análisis, se presentó en la décima sesión: “Estoy en la calle de P. se ve gris y triste. Se acerca un hombre muy delgado y pálido. Parece muerto. Me doy cuenta que es Alberto porque cojea, no se le ve la cara. Siento tristeza de que esté así, pero a medida que se acerca me da miedo y asco, y quiero huir. Busco hacia dónde correr y veo el carrito

UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

de Rita que se acerca. Me siento aliviada y me subo con ella. Vamos por unas calles muy raras y llegamos a un túnel en el que se mete muy de prisa. Está totalmente oscuro. No veo nada y hay curvas. Rita no disminuye la velocidad. Siento que vamos a matarnos. Despierto muy angustiada.”

Asociaciones: “Alberto fue mi novio a los 16 años. Creo que estaba enamorada de él. Me gustaba mucho. Cojeaba un poco porque de chico tuvo una fractura. Rompí con él porque sabiendo que era hija natural, un día me pidió que le enseñara la fotografía de bodas de mis padres. Me sentí lastimada, no lo volví a ver en mucho tiempo. En cuanto a Rita, hace años que no nos hablamos. Algunas veces paso por el lugar donde trabaja y la veo de lejos. Creo que le tengo cariño todavía. Era huérfana de madre desde pequeña. Una vez me platicó que cuando tenía ocho años fue a visitarlos una mujer muy bonita que había sido amiga de su mamá. Cuando se marchó, ella besó la silla donde se había sentado. Esto me conmovió mucho.”

Interpretación: Imagen negativa del hombre; lo siente débil, repugnante, sin vida. Su relación con las mujeres la salva de sentirse sola. Encuentra por primera vez cariño maternal en una muchacha tan necesitada como ella y se entrega, pero la permanencia de ese tipo de vínculo la conduce a la vida estéril, a la dependencia y complicidad con la madre y finalmente a la muerte.

La interpretación de este sueño, impresionó a Silvia y durante varias sesiones analizamos lo que ella consideró asombroso. La posibilidad de haber iniciado sus relaciones homosexuales buscando ternura y evitando la soledad. Ella había pensado que quizá fuera algo constitucional. Tres meses después de iniciado el tratamiento es ya consciente de su sumisión masoquista a la madre, de la explotación tremenda de que es objeto por parte de ella, de Alicia, las adivinas y la mayor parte de las gentes; del desinterés de la madre por ella como persona, considerándola solamente como un objeto útil para explotar al padre.

Por otra parte empieza a pensar que quizá su padre tuvo miedo, con razón, de casarse con la madre. Se da cuenta que ella cohechaba a sus amantes, llevándolas a vivir con ella, comprándolas. Siente rabia abierta contra sí misma y contra su madre que solapaba sus relaciones con mujeres. Sobre todo contra Alicia. Piensa terminar con ella, pero duda que su deseo sea suficientemente firme y vuelva a necesitarla.

A esta altura del análisis, pienso que éstos son cambios de actitud motivados por una situación transferencial positiva. A través de la relación con el analista capta al hombre en forma distinta. Especulo sobre la posibilidad de que todos estos cam-

UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

bios no sean sino una compensación al analista por sentirse aceptada. Dos semanas después, cuando Alicia le pide nuevamente para la renta del negocio, siente rabia y le advierte que no cuente más con ella, que ya no le siente cariño y quiere terminar esa relación. Alicia se asombra y protesta, la amenaza con dejarla como antes lo hacía, pero Silvia se sostiene. Se siente tensa pero un poco más libre y contenta. Durante varios días Alicia la llama constantemente por teléfono insistiendo en que la quiere y que deben reanudar sus relaciones. Por sugerencia mía, le cobra el primer préstamo (esta sugerencia la hice considerando que en ese momento necesitaba un apoyo más activo aunque siguiera dudando de las motivaciones reales), ante la firmeza de Silvia, Alicia va dejando de hablarle hasta que abandona por completo la empresa.

Silvia se siente mejor. Da clases de labores manuales en una institución para niños lisiados y reanuda sus clases de baile que había abandonado.

A menudo se masturba. Sus fantasías se refieren con frecuencia a Roberto aunque algunas veces todavía a Alicia.

Silvia piensa entregarse a Roberto si alguna vez siente verdaderos deseos.

Por ese tiempo, durante una ausencia de Roberto, conoce a Gustavo, tres años menor que ella aunque parece mayor, alto, fuerte, bien parecido, educado y fino, que ella siente firme y seguro de sí mismo. Sale frecuentemente a pueblos cercanos a la capital debido a su trabajo, ella se muestra interesada en acompañarlo, colabora con él ayudándole a ordenar documentos que debe utilizar en cada lugar. Pasan cada vez más tiempo juntos. Ella siente atracción sexual hacia él y empiezan las caricias. Él le acaricia los senos, las piernas y ella el pene. Tiene orgasmo cuando él eyacula. Después basta con que él la bese para tenerlo. En esas circunstancias se siente decidida a probar la relación sexual completa y se lo propone a Gustavo. Él se rehúsa diciendo que la quiere mucho y desea casarse con ella. Silvia se siente desconcertada, nunca pensó, después de diez años de homosexualidad, que esa fuera una posibilidad en su vida. No sabe qué hacer. Se siente feliz con la idea de casarse y tener hijos, no duda de que siente cariño hacia Gustavo, pero teme que la relación sexual no sea satisfactoria, en cuyo caso ambos serían infelices.

Cree entonces que debe cerciorarse e insistir en las relaciones antes del matrimonio, pero Gustavo insiste en que deben esperar y propone una fecha para seis meses después. Pensó en tener relaciones con otro hombre y así adquirir una certeza. Rechaza la idea porque la siente como infidelidad. Reflexiona, ade-



más, que si el simple contacto con Gustavo, un beso o una caricia le producían orgasmo, parecía evidente que la relación sexual sería placentera.

Sin embargo, antes de casarse, quería estar segura de si su problema homosexual estaba resuelto. Le repugnaba Alicia, pero a Rita la recordaba con ternura. Tan sólo para cerciorarse, un día pasó por el trabajo de Rita y esperó a que saliera. Le dijo que la recordaba y que le gustaría conservar su amistad. Rita aseguró que también la recordaba y que en varias ocasiones quiso hablarle. Se vieron con frecuencia. Silvia sintió como verdadero que sus relaciones homosexuales se iniciaron como consecuencia de su enorme necesidad del cariño de una madre y de la respuesta tierna y cariñosa de Rita. Se sintió segura de no tener deseos homosexuales. Estaba contenta. Algunos días después de esta vivencia, tiene el siguiente sueño:

“Voy a la farmacia a comprar una medicina. Al llegar ahí, se me ha olvidado el nombre. Me molesta mucho, tendré que regresar a la casa para saber qué es, ya que la sirvienta que está allá no sabe leer y por esa razón sería inútil llamar por teléfono. El farmacéutico, muy amable, me pide que le diga para qué la recetaron y cómo es el frasquito. Al decirlo, me enseña el medicamento y me da mucho gusto porque ya no tendré que regresar a casa.”

Asociaciones: “El encargado de la farmacia se parece a Alberto. Alguna vez me ocurrió algo semejante.”

Interpretación: Hay un cambio en relación con su imagen del hombre. Su solución está en él y no en la mujer, o en la madre a quien percibe ignorante, burda e incapaz de ayudarla. El hombre es el único que puede evitar que ella regrese a la madre.

Unas sesiones después, manifiesta su preocupación por el problema de su virginidad. Pensaba (racionalizaba) que tal vez ni Gustavo ni ningún otro hombre podrían comprender que su desfloración había sido una cosa estúpida, enfermiza y que jamás había estado con un hombre. Pensaba en la posibilidad de practicarse una himenorrafia. Mi postura fue imparcial. Le planteé entonces, el derecho que ella tenía de probar un cambio en su vida, y de los riesgos que correría si Gustavo se enteraba y no pudiera comprenderla, de la posibilidad de ser realmente más feliz o fracasar totalmente. Decidió probar, corriendo el riesgo, y se practicó la operación unas semanas antes del matrimonio.

Después de esto vienen los preparativos de la boda durante los cuales la actitud de la madre era definitivamente negativa. Insistía en que no debía casarse. Sin ninguna base decía que Gustavo era un explotador que sólo buscaba su dinero. Gustavo

insistió en que el matrimonio fuera sobre la base de bienes separados. El padre aceptó el matrimonio después de investigar la conducta de Gustavo. Aconsejó a Silvia vivir separada de la madre.

Durante la luna de miel, en Acapulco, hubo un temblor. Silvia, contra todo lo que sentía antes, tuvo pavor y regresaron. Recuerda con extrañeza que salió corriendo del hotel y lo único que tomó fueron los anillos de bodas, que estaban sobre el tocador.

Silvia estaba feliz. Descubrió un mundo totalmente nuevo para ella. Por primera vez sintió realmente el apoyo y la ternura de alguien. En el terreno sexual no encontró comparación. La relación con el hombre era mucho más placentera y lamentó haber perdido el tiempo. El día de su desfloración le impresionó que Gustavo se hubiera conmovido por el dolor que le causó y comentara que no comprendía por qué la mujer tenía que sufrir. Lo relacionó con Rosa y sintió asco por ella.

Al llegar a su casa encontró a la madre, que la recibió muy cariñosa. Ella se sintió agradecida porque pensó que sólo había ido a arreglarla para cuando llegaran. Le dijo que había dejado muchas cosas de sus pertenencias en su closet porque sabía que su matrimonio con “ese desgraciado” no iba a durar y antes de un año ella regresaría.

Silvia se irritó, la corrió de su casa y le dijo que se llevara todo lo suyo. La irritaba más recordar que antes de la boda la madre había insistido en que testara a su favor, puesto que “nadie sabía lo que podía ocurrir”.

La madre se marchó muy disgustada y Silvia quedó con sentimientos de culpa dudando si había sido demasiado brusca. En esta ocasión vio claro que ella para su madre sólo había sido una inversión. Antes del matrimonio, quería que viviera y la solapaba porque era su “pozo petrolero”. Ahora, casada, quiere destruir el matrimonio o que se muera; muerta le produciría más. Ella debe tener algo intrínsecamente bueno puesto que, a pesar de que le fue enseñada la mentira, el tráfico con la enfermedad y con la muerte y la prostitución, busca una vida digna.

Ha mantenido las relaciones con su madre porque la posibilidad de ser feliz le produce sentimientos de culpa que la madre le ha creado, haciéndole sentir que ha sacrificado su felicidad por ella.

Casi de inmediato Silvia quedó embarazada. Al mes y medio tuvo problemas de amenaza de aborto, reposó en cama tres semanas y al fin requirió legrado. En esas circunstancias la madre fue a verla y “a ayudar”. Le aseguraba que el parto era peor que todo lo que había pasado. Le daba lástima que su hijita sufriera y debería evitar el embarazo.



Se le aclaró que esa era una maniobra de la madre para romper el matrimonio. Así lo sintió ella y reaccionó a su insistencia pidiéndole que se fuera, que sería mejor que se vieran lo menos posible y que la dejara hacer su vida.

Tres meses después, se volvió a embarazar. Nueva amenaza de aborto y reposo en cama que duró casi noventa días. Nueva invasión de la madre. En esas circunstancias me pidió que la viera en su casa. La vi ahí una vez a la semana. Le angustiaba la posibilidad de volver a abortar y sentía miedo de no poder ser madre. No había imposibilidad biológica según el ginecólogo, y se dieron varias interpretaciones de sus temores: temor al castigo de la madre si se atreve a reafirmar el matrimonio con un hijo, miedo de no poder ser mujer por sentimientos de culpa por su anterior práctica homosexual, o por temor a que su hijo la odie como ella odia a su propia madre (relación de esta situación con el sueño del Sagrado Corazón).

Otro motivo de angustia era la desorganización de su hogar. Gastaba mucho dinero y no sabía en qué. Había pensado en recurrir al padre, pero temía que su esposo se acostumbrara a que le resolviera sus problemas. Se le aclaró que sus dudas respecto a la capacidad del esposo para sostener el hogar, eran dudas creadas por su madre, ya que ella entendía que sus gastos, indiscriminados e inútiles, podían limitarse. Se aclararon sus problemas económicos y se esbozaron posibles soluciones prácticas.

Después de esa temporada de reposo, continuó su embarazo en forma normal. Al empezar los movimientos del feto, ella sentía alegría. Pensaba que era maravilloso tener una vida dentro de sí y más cercana la posibilidad de ser madre. Se sentía tierna con su esposo quien a su vez la trataba con delicadeza y ternura. Evadía a la madre que la acosaba. Cuando se encontraba en el sexto mes del embarazo, su madre sufrió un accidente automovilístico del que resultó con algunas fracturas.

A medida que mejora, se queja con Silvia, le insinúa convalecer en su casa "para no estar sola y abandonada". Silvia pensó que si aceptaba sería difícil después desprenderse de ella. Hizo lo necesario para que tuviera una persona que la atendiera en su propia casa.

Tres semanas después, Silvia dio a luz a una niña. El mismo día se comunicó conmigo. Me pidió que la viera. Se le veía contenta y orgullosa. Me mostró a su hijita e insistía en que era muy linda y sana. Dos semanas después empieza a asistir nuevamente al consultorio, al principio en forma irregular por los problemas de atención a la niña.

Por ese tiempo Silvia entra en una etapa que considero de re-

sistencia. Empieza a llegar tarde, habla de cosas banales de otras personas y no de ella; en esa época relata el siguiente sueño:

“Llego al consultorio, veo en el recibidor una lámpara muy bonita. Me doy cuenta que es la misma que me regaló mi papá cuando fue a visitarme a Estados Unidos y que me gustaba mucho. Le preguntaba dónde la había conseguido y usted me decía que la había desempeñado en el Monte de Piedad. Me daba gusto que la tuviera. En la esquina había otra lámpara con base de madera que tenía en la pantalla dos figuras abstractas que representaban, creo, a una española y a una mexicana. Me gustaba mucho y usted, guaseando, le decía a la española: ‘¿Qué tal, manola?’ o algo así. Entraba entonces al consultorio y me sentía incómoda porque había otras personas y estaba la mesa en medio como si estuviera haciendo terapia de grupo. Sentí coraje y me negué a hablar.”

Asociaciones: “Aquella lámpara que me regaló mi padre me gustaba mucho, incluso la traje a México pero se descompuso de la base. Como no le gustaba a mi madre, la echó al cuarto de las cosas viejas y no volví a saber más de ella. En relación con otra lámpara se me ocurre que cuando usted trabajaba en su casa de la calle de Porfirio Díaz, conocí a su esposa. Me pareció que tenía tipo de española.”

Sobre mí, se le ocurre algo de cuando estuve atendiéndola en su casa: “Cuando le pedí que me viera allá —me dice— me sentía muy deprimida, tenía miedo de abortar. No tenía dinero porque no sabía distribuirlo. Me sentía inútil. Mi madre me decía que no me hiciero ilusiones del hijo y que no debía recurrir a usted si no tenía dinero. Naturalmente me cobraría más. Pensé que era lógico y me dio gusto cuando al preguntarle usted me dijo que cobraría lo mismo. Lo sentí muy cerca de mí y me alegró que mi madre se hubiera equivocado. Siempre he sentido eso como algo que me ayudó mucho.

Interpretación: Yo he rescatado, desempeñado el cariño del hombre, del padre, que estaba reprimido. Equivalgo a su padre en cierta forma. Siente que prefiero a mi esposa y a ella la comparto con mis otros pacientes.

Abunda en la interpretación agregando: “Tal vez en estos últimos días he llegado tarde para ver si me prefiere y me repone tiempo. Creo que he sentido celos con la señora que me sigue porque es muy guapa. Algunas veces he deseado que fuera usted mi padre. Él fue la mejor parte que tuve, aunque no lo suficiente humano para ver qué pasaba con mi vida, cómo me educaban, cómo me trataban, cómo me alimentaban espiritualmente.”

Poco tiempo después tiene este sueño:



“Mi mamá va a ir a los Estados Unidos y me invita para que vaya con ella. Mete mis cosas en su maleta. Vamos ya en un autobús y yo le digo que tendrá que prestarme dinero para el viaje. Ella empieza a hablar mal de Gustavo. Dice que “para qué quiero a ese pachuco que no es capaz de ganar lo necesario para que yo viva bien. Me da rabia y le digo que por ningún motivo voy con ella, saco mis cosas de su maleta y me bajo del autobús. Me bajo en la calle N. y se ve muy gris y polvosa. Es deprimente. Recuerdo que exactamente detrás de ese lugar fue donde viví de niña. Me voy a mi casa y me siento muy a gusto. Me recuesto a descansar. Entra una de mis sirvientas y me dice que mi mamá acaba de morir por el coraje que le hice pasar. Pienso que esa es una estupidez. Que si mi madre murió fue porque algo tendría ya, pero no por el coraje que pudiera haber hecho. Me da pena su muerte, pero me siento tranquila.”

Asociaciones: “En cualquier oportunidad mi madre critica a Gustavo. La maleta que llevaba mi mamá es igual a una que tenía Rita.” Mi madre amenazaba frecuentemente con que le ocurriría algo si me negaba a hacer lo que ella quería. Cuando se enojaba con mi abuelita, ésta le decía que conmigo pagaría lo que la hacía sufrir. Ahora mi madre me lo dice a mí. Creo, sin embargo, que es cierto que si se muere, no será por los corajes que yo le haga pasar.”

Interpretación: Sueño de *insight*. Percepción de la tendencia de la madre a separarla de su esposo y hacerla nuevamente su cómplice regresando a su vida anterior. El sueño muestra la faceta de la coerción de la madre provocándole sentimientos de culpa que acentuaban su dependencia y muestra también que ella ha comprendido que debe separarse de la madre y evitar su acción destructiva. Se plantea la solución de sus sentimientos de culpa ante su posible deseo de que la madre muera.

Silvia y su esposo quieren salir de vacaciones. Tiene cerca de año y medio sin ir a ningún lado y piensan en un recorrido por el centro de la República. Prefieren no llevar a la niña que tiene entonces cuatro meses y como no consiguen una persona de confianza con quien dejarla terminan por pedírselo a Cora. Silvia gozó del viaje, conoció lugares y se sentía contenta con Gustavo. A su regreso Cora estaba muy exigente. No sale de la casa con el pretexto de que se ha encariñado con la niña y procura estar siempre que el padre va a visitar a Silvia. La relación de ésta con él es ya más sincera. De acartonada y formal, se ha vuelto íntima. Se confían algunas cosas y ella entiende mejor al padre, algunas veces le expresa su convicción de que él no hubiera podido vivir con una mujer así.

Por ese tiempo tiene el siguiente sueño:

“Estaba en la orilla del mar. Todo era tranquilo. El horizonte se veía hermoso. De repente, pero muy lejano, veía un punto negro. Yo pensaba que era una ballenita, pero se acercaba y se acercaba y a medida que lo hacía se convertía en un animal enorme y monstruoso que al llegar a la orilla desbordaba el mar y levantaba olas enormes que formaban una especie de túnel forrado de algas. Se había nublado y se desataba una tormenta y era de noche. Me encontraba en un barco. Tronaba y relampagueaba. El barco brincaba con las olas enormes y parecía que iba a zozobrar pero yo sentía que todos los que íbamos ahí nos salvaríamos de semejante castigo. Por todas partes, y como implantadas en el mar, había cruces con crucificados como en Espartaco. Era un espectáculo terrible y doloroso. Dentro del barco se desarrollaba una historia romántica. Una pareja se tenía que conocer, yo sabía sus nombres pero no los recuerdo y no creo que fueran de alguien en particular. La tormenta amainaba y nos acercábamos a la catedral de México que se veía iluminada y hermosa, plantada en pleno mar, como surgiendo de él. Hacia ahí nos dirigíamos. Yo suponía que llegando estaríamos a salvo. Me sentía tranquila. Estábamos cerca.

Asociaciones: Pienso que la ballena podría ser mi mamá. Tal vez se refiere a mi infancia. Cuando vivía mi hermanita me dejó más o menos vivir en paz, pero cuando Mimí murió me utilizó para explotar a mi padre y mi vida se hizo negra. Yo tenía que hacer todo lo que ella quería.

La pareja que va en el barco me sugiere un romance.

Con los crucificados pienso que hace poco vi la película *Espartaco*. No he leído la obra. Me impresionó cómo los esclavos luchaban y morían por su libertad y la escena final me conmovió. Varinia le decía a Espartaco crucificado: “Muere ya, amor mío. Muere tranquilo porque tienes un hijo y es libre”. Creo que el hijo puede ser un símbolo del deseo de libertad que todos tenemos. Pensé en mi hijita. Quiero que ella sea libre. Quisiera poder enseñarle a serlo.

En cuanto a la catedral, estaba iluminada. Se me ocurre que es muy hermosa arquitectónicamente y tiene riqueza dentro. Pueden refugiarse en ella los que huyen de algo.

Interpretaciones: Efectivamente, su visión del mar tranquilo y hermoso es quizá su anhelo de paz y libertad, pero percibe a la madre como algo tremendo y monstruoso, omnipotente, capaz de producir maremotos y tormentas, túneles que conducen a la muerte, y dejar el camino sembrado de crucificados que lucharon por su libertad. Ese miedo tremendo, infinito, que le tiene a la madre, puede ser producto de su temor al castigo por su

odio hacia ella. Conserva la tentación de regresión, pero su conciencia del peligro de refugiarse en ella, la lleva a continuar en la lucha. Teme ser crucificada por la madre o crucificarse ella como autocastigo. Sus rebeliones han acabado en crucifixiones. El barco puede significar el análisis que la protege a ella y a su relación con el hombre de la furia de la madre. Conocer al hombre y casarse pudo ya ser un paso a la libertad. Llegar a la Catedral puede significar que aún no abandona la idea de una madre buena, acogedora o bien la cercanía de un refugio donde puede esperar que pase la tormenta.

Tentación de regresión, lucha y miedo a la libertad. Posible relación con el hecho de que dejó a su hija con su madre durante su viaje. Debe evitar esa cercanía. La madre es como un veneno que hay que alejar lo más posible.

Dos semanas después tiene el siguiente sueño:

“Soñé que soñaba. Estaba en la casa de la calle de P. y me veía en dos situaciones diferentes. Estaba acostada en la que en aquel tiempo era la cama de mi mamá, y la otra Silvia trataba de pedir auxilio tocando un timbre. A los pies de la cama estaba sentada una mujer que me quería hipnotizar. Insistía y me decía: ‘duerme, duerme, duerme’; movía sus manos y no quería que me moviera. La otra Silvia se angustiaba, quería tocar el timbre pero sentía la mano torpe. Al fin, ya molesta, le decía a la mujer que no quería dormir. Que se retirara. Esta se quitaba de la cama pero se arrastraba en el suelo como ocultándose y aparecía de repente detrás del muro en la cabecera y a través de una grieta insistía en su constante ‘duerme, duerme, duerme’.

“Aparece luego un hombre que es tanto usted (el médico) como mi esposo al mismo tiempo. Tratan de ayudarme. Me llevan a un sanatorio y ponen vigilantes para defenderme de la vieja; sin embargo yo siento que insistirá. Me asomo por una ventana y veo a la mujer disfrazada de anciana. Me angustio porque pienso que con ese disfraz va a poder colarse a donde me encuentro. Estoy desesperada. En ese momento oigo la voz de usted que me dice: ‘nadie puede ser hipnotizado si no quiere ser hipnotizado’ y me tranquiliza.”

Asociaciones: “En el sueño yo trataba de interpretar mi sueño y pensaba que aquella mujer podría ser mi madre, pero no entendía por qué, si lo sabía, me angustiaba tanto. Me pasó algo con ella. El otro día llegó Gustavo un poco tomado porque fue a una convención. Al día siguiente me dijo la nana de mi hija que había entrado desnudo al cuarto de la niña, tenía miedo de que él fuera a molestarla. Al preguntarle me dijo que no le había hecho nada pero que se había acercado. Me quedé extra-

ñada, no creo que mi esposo sea capaz de eso y le pregunté. Me dijo que efectivamente había entrado al cuarto de la niña no sabe qué tan desnudo. Llegó al baño y se quitó la camisa. Se lavó la cara y la boca y entró a darle un beso. Yo lo creo. Lo dijo muy seguro y no sabe mentir. Luego tuve que despedir a la muchacha porque intrigaba mucho con las otras sirvientas. Mi mamá, que tiene trabajando con ella a una hermana de esa chica, se molestó. Me fue a buscar hasta la casa comercial donde hago mis compras, para reclamarme por despedir a su hermana y decirme que era yo muy cruel y que ella estaba convencida de que era cierto lo de Gustavo. Se me ocurrió que quizá fuera esta muchacha un enlace de mi madre y actuara dominada por ella. Naturalmente no la acepté más.

Interpretación: Se siente angustiada todavía porque a pesar de conocer a la madre y saber que no dejará jamás de tratar de deshacer su matrimonio, a pesar de saber que es tremendamente mimética y capaz de volverla a hipnotizar para usarla nuevamente como objeto de sus fines egoístas, su actitud es pasiva, de espera, para que otros la defiendan, además de que no pierde la esperanza de encontrar la buena madre. Esto le ha impedido, en parte, romper definitivamente con ella e independizarse. Su mismo sueño le da la solución. No la volverán a hipnotizar si ella no quiere, pero debe confiar más en sí misma.

Dos sesiones después presenta el siguiente sueño:

“Estoy, supongo, en la casa de mi papá y hay una alberca en donde únicamente estamos nadando mujeres. Me doy cuenta de que una se está ahogando y veo a las demás indiferentes. No me explico cómo es posible actitud tan fría en una situación como esa y me tiro a sacarla. Ya está casi muerta. La saco y me pongo a revivirla hasta que respira. Las otras no se mueven. Aparece entonces mi padre y me dice que hago muy bien en preocuparme por ella, que podré salvarla.

Asociaciones: “Pienso que mi padre no ha sido tan malo. El solo hecho de que existiera hacía quizá que mi madre no fuera peor conmigo. Recuerdo que cuando tenía 8 años mi madre me obligó una vez a hablarle por teléfono para pedirle dinero para algunas cosas que quería comprar. En esos casos me sentía avergonzada. Él me dijo: ‘Hijita, yo quiero que cuando tú me hables sea porque quieres hacerlo. Dile a tu madre que para estas cosas me llame personalmente’. Me sentí feliz. Sentí que él me libraba de esa molestia.”

Interpretación: Ella se da cuenta de que las mujeres realmente jamás le han ayudado, y sí perjudicado. Sin embargo siempre ha tenido esperanzas del cariño de la madre. Ella es la que se

UN CASO DE SEUDOHOMOSEXUALIDAD FEMENINA

está ahogando y la única que puede salvarla es ella misma, con el estímulo del hombre.

En la sesión siguiente llega un tanto asombrada por una vivencia que tuvo el día anterior: "Estaba teniendo relaciones sexuales con mi esposo, cuando de repente me sentí totalmente fría hacia el acto e incluso él me molestaba. Me preocupé y en ese momento tuve la imagen de mi madre, Rita, Patricia, Rosa y Alicia y sentía deseos de matarlas. Sentía un odio como nunca lo he sentido, pensé que eso era lo que me estaba impidiendo la relación y que debía olvidarme de ellas. Volví a sentir a mi esposo y tuve orgasmo.

Es la vivencia del odio que le ha impedido alejarse de la madre. Tiene miedo de que eso signifique ser mala y ser castigada. Si demostrara su odio, la madre podría abandonarla y su dependencia no sería satisfecha. Su dependencia de la madre le ha impedido afianzar sus relaciones con el hombre.

Estructura inconsciente y dinámica

Silvia S. se presentó al análisis por su homosexualidad y por su infelicidad en la vida. Daba la impresión de una muchachita asustada, desvalida, pero también daba la impresión de sentirse como un objeto de explotación cuyo valor dependía de su utilidad. La forma principal de relación existente entonces era la simbiótica con predominio de la sumisión masoquista. Sus anhelos, sus temores, su propia vida, no contaban. Sentía deseos de protestar pero no podía hacerlo. A menudo se evadía en soluciones orgiásticas, pero no tenía recursos de autoafirmación. Tenía que servir para ser aceptada. Sin embargo, la explotación descarnada de la madre, la amante, la insatisfacción de su vida homosexual despertaron su rebeldía y produjeron la angustia y desesperación que la condujo al análisis.

Era evidente su fijación a la madre, sus tendencias regresivas, su enorme dependencia de ella, su anhelo de cariño y una estructura de carácter predominantemente receptiva.

Soledad, aislamiento, carencia total de afecto materno, y lucha por la búsqueda de su propia integración como persona constituyeron el conflicto central en Silvia.

El anhelo de afirmación de sí misma, de libertad, de exteriorización espontánea de sus propias cualidades, estaban en contraposición franca con los valores del medio que aceptaba los intereses de la madre como normales.

Vivió en el robo, la mentira, el desprecio, la explotación humana, la prostitución. La madre, que era lo único concreto que tenía, la obligó a vivir para ella. La trató como objeto, instru-

mento de su egoísmo desenfrenado. Le mostró una figura denigrada del padre y del hombre en general por el tipo de amantes que tenía. Sin juicio moral, desconocía el afecto y la ternura y jamás le dio lo que una madre puede dar: amor, ayuda, apoyo, respeto, amor a la vida.

La falta absoluta de amor, la ausencia del padre, la presión y la privación de la libertad, la limitación de su valía personal por falta total de respeto a su persona y por su situación social, crearon sentimientos de desamparo, de desvalidez e impotencia que aumentaron su soledad hasta hacerla intolerable. Su temor al aislamiento generó en ella la tendencia masoquista. Se fundió en la madre poderosa. Prostituta capaz de manejar vidas, de mentir, de explotar, de destruir y a pesar de todo, quedar impune.

Aumentaron así sus tendencias regresivas y se religó a la madre a través de sumisión y complicidad en la explotación del padre.

Esta dependencia que impedía todo intento de desarrollo personal, generó en Silvia sentimientos de odio hacia ella, odio a lo que más necesitaba. Estos sentimientos generaron culpa y temor al castigo, que la imposibilitaban aún más para la vida independiente y aumentaban sus sentimientos de insignificancia, que le hacían percibir a la madre de acuerdo con sus sueños, como monstruo, como un fenómeno tremendo de la naturaleza que podría destruirla.

Sus conflictos con el padre y con el hombre, fueron determinados esencialmente por su dependencia a la madre. Su desconfianza hacia él era quizá aumentada por la proyección de sus propios sentimientos de culpa ante su complicidad en la explotación. En realidad nunca perdió la fe en él, quien siempre respondía a sus necesidades aunque fuera sólo parcialmente o con dinero. Consideraba que el solo hecho de su existencia frenaba a la madre en su destrucción. (Que se confirma con el hecho de que la madre le pide el testamento al casarse.) Esto explicaría quizá, la rápida alianza con el hombre durante el tratamiento.

Entiendo la pseudohomosexualidad de Silvia de la siguiente manera: La raíz está en su estructura masoquista de carácter, en su dependencia de la madre.

Silvia empezó sus relaciones homosexuales a los 18 años. Sin una buena integración de su personalidad, sin una imagen clara de sí misma, ni una imagen humana en quien apoyarse; en una etapa de rebeldía contra la madre, con sentimiento enorme de soledad y gran necesidad de afecto materno, llegó a los Estados Unidos. Ahí conoció a Rita, en ella encontró cariño auténtico y



se ligó a ella. Después se establecen las relaciones homosexuales típicamente simbióticas. Esta relación genera culpa y angustia que Silvia resuelve en situaciones orgiásticas.

En México la madre acepta sus relaciones homosexuales solapándola. Silvia aminora sus sentimientos de culpa y miedo a la madre. Al establecerse una complicidad recíproca, al tener también algo que ocultar, encuentra la forma de seguir dependiendo de la madre y evita el peligro de enjuiciarla y odiarla. Evita el peligro de ser libre, cosa que teme por su dependencia a la madre, aumentada por el temor de que pueda destruirla si ya no le sirve a ella. Su homosexualidad garantiza a la madre un objeto de explotación perenne. A Silvia, la seguridad de que siendo fiel a la madre ésta no la destruirá.

Silvia era rebelde, vital, sensible, inteligente. La embestida de un medio nefasto para su desarrollo logró encerrarla en una cárcel de miedo, de sumisión, de enajenación, pero su calidad básica, su buena estructura, no se rompió.

Llama la atención que Silvia, en un medio donde la insania era la norma, y además debilitada por su sentimiento de soledad, de minusvalía, de culpa, de impotencia, no regresó a niveles más primitivos sino que conservó, a pesar de todo, un capital considerable de salud.

Se encerró en su neurosis como un medio para sobrevivir. Otro camino hubiera sido la psicopatía, la prostitución, la conducta antisocial o la locura.

Puede considerarse que la paciente posee una muy buena capacidad de *insight*. Al acudir al tratamiento se daba cuenta de que su vida era vacía y anhelaba encontrar un nuevo camino que la hiciera más feliz. La mayor parte de sus sueños expresan un acercamiento considerable a la comprensión de sus conflictos y sus asociaciones e interpretaciones lo demuestran también.

Transferencia y resistencias

Puede pensarse que desde el principio hubo un buen desarrollo de transferencia positiva.

En el primer sueño, en el del carrito, expresa dudas y temores hacia el hombre, más poco a poco cambia su impresión y comienza a confiar en él (sueño del farmacéutico) y percibe al hombre como más capaz de ayudarla que la mujer a quien ve denigrada. Esto se hace más claro en el símbolo del barco en el sueño del hipnotismo y la confirmación del padre que podría salvarse, en el sueño de la alberca.

Cuando está encamada por la amenaza de aborto y un tanto alejada de la madre, se apoya en mí y me consulta hasta sus



problemas domésticos buscando un padre o tal vez una madre buena. El error en los pronósticos de la madre respecto de mi actitud ante los honorarios, fue quizá un golpe a la invulnerabilidad de la madre temida por Silvia.

En una temporada en que hablaba de cosas banales, como expresión de resistencia, tuvo el sueño de las lámparas que expresaba el deseo de tenerme para ella sola, la suposición de mi preferencia por ella si le reponía tiempo por llegar tarde. Celos de los demás pacientes y celos de mi esposa. Al mismo tiempo, el sentimiento de que yo representaba el cariño de su padre y/o el que ella sentía hacia su padre y que tenía reprimido por temor a traicionar a la madre. Me ve después fundido con su esposo en el sueño del hipnotismo y siente que le doy la fórmula para evitar la acción de la madre.

En general las resistencias se expresaron en retrasos y en temas banales y se manifestaron cuando se tocaba algo importante de la madre o en relación con la transferencia.

Transcurso del análisis

Silvia rompió sus relaciones homosexuales hace dos años y medio y si bien al principio yo tenía dudas respecto a la consistencia del cambio, me dieron mayor seguridad las pruebas a que ella se sometió buscando a Rita y asegurándose de que no había ya deseos homosexuales, así como el diferente contenido de los sueños y el cambio en general de su vida.

Creo que empezó a cambiar porque a través del proceso analítico captó al hombre en forma distinta, lo sintió más concreto, más interesado por ella. Vivió sin eufemismos la destructividad de la madre. Se percató de no ser tan mala como creía y que su problema no estaba constitucionalmente determinado al vivenciar que la iniciación de sus relaciones homosexuales se debieron a su miedo a la soledad y al anhelo de cariño.

Se casó y goza plenamente las relaciones sexuales; tiene una hija, se siente contenta en su vida matrimonial, es colaboradora activa de su esposo, se interesa auténticamente por la educación de su hija a quien anhela ayudar a vivir y ser libre. Se interesa por aprender nuevas cosas, está buscando una actividad que le permita desarrollar mejor sus potencialidades y ayudar más a su esposo y a su hija. Ha aprendido a manejar y esto la ha hecho más independiente en la solución de necesidades prácticas.

Su relación con el padre es sincera, afectuosa. Él es también sincero con ella. La visita y habla más abiertamente de sus problemas.

Su relación con los demás ha perdido su condición masoquista, es autoafirmativa e intolerante a la sumisión.

Ha vivenciado el odio a su madre y también el hecho de que no puede esperar su amor. Es consciente de que su miedo a ella está por encima de la realidad, y de que la visión de la madre en sus sueños como algo omnipotente es sólo producto de sus propios sentimientos de culpa e insignificancia.

En sus últimos sueños se concibe ya más potente. Ella sola puede salvarse y está en la lucha.

Sin embargo, en cuanto Silvia rechaza su dependencia, la madre se torna nuevamente seductora, lastimera y pseudocolaboradora y Silvia cede, si bien no demasiado, sí lo necesario para mantener cierta amenaza y no resolver en forma definitiva su fijación y dependencia.

El pronóstico sin embargo es, a mi juicio, muy bueno. Su calidad básica, su buena estructura, su energía vital, su capacidad de *insight*, su decisión para buscar siempre mejores soluciones a su vida y su flexibilidad harán, sin duda, que Silvia acabe de romper barreras irracionales, pueda así vivir su propia vida y realizar en la mayor medida posible sus potencialidades.